**TOFFLER (LIBRO "CAMBIO DE PODER")**

El cambio del poder no se refiere a personas, partidos, naciones o instituciones nuevas que alcancen la delantera en la pugna de fuerzas por detentarlo, sino al cambio de las relaciones entre las fuentes mismas del poder, es decir, entre la violencia, la riqueza, y el conocimiento que siempre se han articulado en la base de todo poder humano sobre la sociedad.

Al respecto, Alvin Toffler usa una analogía en la cual, tomando como base la leyenda japonesa que define el poder con los elementos de la espada, (violencia), la joya (dinero) y el espejo (el conocimiento) desmenuza cada uno para afirmar que, mientras la espada tiene el límite del uso de la violencia para conseguir el objetivo sin destruir lo que se quiere, y el dinero no puede comprar todo y hasta cierto punto la cartera puede quedar vacía, el conocimiento o la información no tiene límites, siempre puede generar más.

Mientras en la primera época de la humanidad el poder se ejercía principalmente por la coacción y la violencia, la segunda época se inicia con la revolución industrial y la producción masiva de bienes en serie bajo el predominio condicionante del dinero; en las últimas décadas del siglo XX está en proceso una nueva época -La tercera ola- cuyo sistema de producción de bienes y por tanto de poder se fundan principalmente en el saber, en el conocimiento, en la informática y el libre flujo de la información de las comunicaciones.

La decadente época de la producción manufacturera, de las chimeneas, las mega factorías, las materias primas y la mano de obra genérica y barata, es también la época de las burocracias controladoras, la departamentalización de las fases y procesos de producción, los canales regulares para las comunicaciones verticales, los grandes “stocks” de mercancías en serie, todo ello bajo el inevitable dominio monopólico del capital + dinero + maquinaria. Esta época se transforma no por la toma del aparato productivo por parte del proletariado, pues éste como trabajador manual existirá cada día menos. Tampoco por la toma de la maquinaria del Estado, pues como ha quedado en evidencia, el llamado socialismo real se ha venido a menos precisamente, como decía Marx, porque sus relaciones sociales se rezagaron e impidieron el desarrollo de las fuerzas productivas que a nivel mundial vienen dando el salto cualitativo.

El nuevo y avanzado modo de producción de riqueza se volvió principalmente mental, el conocimiento desplazó considerablemente al capital, es el nuevo capital. Las nuevas maquinarias son cibernéticas, flexibles, con realimentación, autocontrol y capacidad de auto diseño incorporados: son inteligentes.

Solo la Perestroika tardíamente alcanzó a detectar que el materialismo y el predominio de la base material infraestructural sobre el desarrollo social iban a quedar desfasados y que el conocimiento y la aceleración cualificada de las comunicaciones podían impulsar más la economía que cualquier otro factor de producción. El menosprecio por la producción mental se convirtió en estorbo para el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas, y de aquí según Toffler, su derrumbe. El mismo Gorbachov lo reconoció recientemente: “estuvimos a punto de estar entre los últimos en reconocer que en la era de las ciencias de la información el activo más valioso es el conocimiento”. Según el autor, el nuevo sistema de producción de riqueza y de poder, podría caracterizarse por:

-) acelerada dependencia de todo proceso productivo respecto al conocimiento de punta;

-) en vez de la producción masiva de grandes series de productos se producirá a menor escala, sobre pedido, a la medida de las necesidades de cada cliente, bienes flexibles y modulares;

-) la tierra, la mano de obra, las materias primas y el mismo capital serán sustituidos cada vez más por el conocimiento simbólico (la distribución del poder dependerá cada vez menos de la distribución del dinero y cada vez más de la distribución de la información);

-) el mismo dinero se aleja cada día más de la realidad tangible y se reduce a impulsos electrónicos cada vez más abstractos;

-) las lentas burocracias son sustituidas por pequeños equipos de trabajo menos jerarquizados, con libre flujo de información horizontal y vertical, con responsabilidad sobre el proceso total de producción.

Las empresas se disgregan, se multiplican, se diversifican; los trabajadores son menos intercambiables por la riqueza de herramientas simbólicas que necesita tener en su cabeza para desempeñarse en cada puesto. El héroe posmoderno es el innovador que combina la imaginación con la acción; el consumidor se convierte en parte, principio y fin de todo el ciclo productivo, es diseñador, fuente de información, comprador, inversionista y productor a la vez; el libre flujo de información de las empresas y los países exige una infraestructura electrónica avanzada cuyas características esenciales serán:

-) la interactividad (TV más ordenadores),

-) la convertibilidad de un medio a otro,

-) la movilidad,

-) la conectividad,

-) la omnipresencia a lo largo y ancho de la tierra,

-) la mundialización o cobertura para toda la gente sin discriminación alguna.